

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Recogido.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 830.

Sábado 12 de setiembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 12 DE SETIEMBRE.

Después de las diatribas apasionadas é injurias contra nuestra patria y contra los escritores españoles que se han propuesto volver por los vulnerados fueros de la verdad y de la justicia, pasa el ciudadano Alvarez á refutar la exposición de los hechos, elevada por el señor Bermejillo al encargado de negocios de S. M. C. don Pedro Sorella. Sin negar la existencia de esos crímenes atroces, mengua y baldón de un pueblo civilizado, porque negarla sería equivalente á decir que el sol no irrada en el firmamento en la hora del mediodía; sin atreverse á negarla, pues, pretende despojar á tan abominables hechos de todo colorido político, presentándolos con el carácter de un delito común. Para conseguir este objeto emplea, no recursos diplomáticos ni políticos, sino sutilezas forenses en grado igual, inverosímiles é absurdas. Así supone que el español Bermejillo era cómplice de los miserables asesinos que tuvieron con la sangre de sus inocentes víctimas las haciendas de San Vicente y Chiconcuague. En tan estúpida suposición se apoya el jefe de los pintos para dirigirse al tribunal de la opinión pública ilustrada en Europa y en América. ¿Pero quién ha de creer que el señor Bermejillo encubriera la odiosa trama y tenebrosa maquinación que se dirigía á privarle de su fortuna, á inmolár á sus dependientes, á sus amigos, á sus parientes mas íntimos, á las personas cuyo afecto debía tener un lugar preferente en su corazón? ¿Quién ha de concebir siquiera que Bermejillo prohibiese ó fomentase con su silencio un plan vandálico, cuyos funestos resultados debía experimentar en sus afecciones y en sus bienes?

Si tal hubiese acontecido, Bermejillo no sería un malvado, sino un hombre atormentado por una demencia inefable. Mas en opinión del ciudadano Alvarez, Bermejillo goza de toda la plenitud de sus facultades mentales, y es preciso colegir que las suposiciones del primero son pura fragua y sofismas, ó mejor dicho, calumnias tan irritantes como groseras. En vano el caudillo de los pintos, cuya edad y circunstancias nos trae involuntariamente á la memoria la idea de aquel viejo de la montaña ó príncipe de los asesinos, de que tanto nos hablan las crónicas de los siglos XIV y XV; en vano, pues, pone en tortura su imaginación para destruir la convicción de su connivencia con las feroces hordas de Cuernavaca; en vano inventa y emplea subterfugios para probar que los que le victoreaban durante los terribles saturnales del 18 y 19 de octubre de 1856 contrariaban sus órdenes: los hechos hablan mas alto, y hay tres hechos culminantes que no admiten interpretación alguna racional. Estos tres hechos son: primero, que una horda de doscientos hombres dirigidos por jefes enmascarados, asesinaron á cuantos españoles cayeron en su poder, sin imputarles otro delito que el de ser españoles, puesto que un francés y un vasco se salvaron, merced á su distinta nacionalidad; segundo, que aquellos sicarios, al cometer su horrendo atentado, lanzaban como un grito de guerra y de venganza el nombre de D. Juan Alvarez; y tercero, que el general Haro no destacó parte de sus inmediatas fuerzas para proteger á nuestros infelices compatriotas por temor de empuñarlas en un choque con las tropas del mismo Alvarez.

¿Qué espone para refutar hechos tan sobresa-lientes el autor del manifiesto? Se desata en invectivas contra el general Haro, y dice en tono muy formal que los foragidos, así como invocaron su nombre, hubieran podido invocar el del emperador de la China.

Si alguna prueba faltare para poner en relieve la complicidad del ciudadano Alvarez, en los atentados de San Vicente y Chiconcuague, ninguna mejor y mas acabada, que la apología que hace de esos mismos atentados. El general dice á la faz de la Europa y de la América, que los españoles residentes en Méjico son unos miserables concusionarios, «criminales famosos cubiertos con la máscara del oro mal adquirido».

Pues bien; el austero repúblico, el hombre que siente su corazón abrasado por el fuego de la patria y de la libertad, el azote de los tiranos, ¿no habrá de hallar meritoria noble y digna de eterna loa la hazaña de exterminar á esos criminales facciosos? Si la halló sin duda, y quisiera añadir este un servicio mas á los muchos que habia prestado á la vacilante república ordenando esa razzia de españoles inermes.

A las pocas líneas, el lúgubre pensamiento del jefe de los surianos, se ilumina mas y aparece claro, pero con una claridad horrible. El ciudadano Alvarez recuerda ó inventa algunas tropelías cometidas por dos españoles de apellido Cabareda y Cobos contra varios mejicanos, y pregunta si la fuerza de los tratados existentes entre España y Méjico autoriza á los españoles á cometer toda clase de descalabros, y si ellos, los mejicanos, han de permitir que nuestros compatriotas los insulten á mansalva. No, no lo permiten; ni nosotros queremos tampoco que lo permitan; queremos que la espada de la ley caiga sobre la cabeza de todos los culpables; pero no queremos que

socolor de vengar delitos imaginarios se consientan espantosas represalias y se envenenen las pasiones de la multitud por los mismos que en mayor deber estaban de reprimirlos y compri-
Si el ciudadano Alvarez, al intentar la justificación de su conducta, ha experimentado la presión de dos opuestos sentimientos; el deseo de lavar la mancha que empañaba su nombre y el sañudo rencor que profesaba á los españoles. Mas ha prevalecido el segundo, y su manifiesto respira un odio reconcentrado y profundo. Al leer algunos párrafos de este documento se cree ver á La Pantera del Sur, dando la orden de degüello y matanza á sus bárbaros seides y designando á las infortunadas víctimas con el nombre de criminales famosos cubiertos con el oro mal adquirido.

Resulta, por consiguiente, evidenciado de la manera mas plena y luminosa que el insólito crimen perpetrado en Cuernavaca, tuvo un carácter político muy marcado; que los españoles residentes en el territorio mejicano han sido, y continúan siendo, el blanco de las mas injustas sospechas y de las imputaciones mas calumniosas, y que si la madre patria no les tiende una mano protectora, se renovararán el día temido pensando esas cruentas escenas, cuyo relato aflige á la humanidad.

Habiendo optado por la recogida de la primera edición de nuestro periódico, correspondiente al número de ayer, no ha podido ver la luz pública la contestación que dábamos al sueldo de El Parlamento.

Respetamos como el que mas la ley de imprenta vigente, por la circunstancia de ser ley, aunque tenga un carácter provisional; pero nuestros suscriptores comprenderán perfectamente que debemos preferir el hacer punto final en este asunto, á contestar de una manera menos enérgica de lo que cumple á nuestro decoro como escritores, y á nuestra dignidad como hombres.

Se van recibiendo ya en esta corte las relaciones de diversas provincias, y las remesas de frutos con destino á la próxima exposición agrícola. Constantemente anuncian los gobernadores la salida de nuevos envíos, correspondiendo con actividad á las recientes escitaciones de la junta directiva, que recordándoles que el día 24 del actual ha de inaugurarse por S. M. la indicada exposición, les ha encarecido la necesidad de que para el 15 se hallen entregados en la Montaña del Principe Pio todos los objetos, á escepcion de aquellos que por su delicadeza estén espuestos á deteriorarse y no deban ser presentados hasta dos ó tres dias antes del día de la inauguración. De no suceder así, no es posible que la junta directiva se ocupe con algun desahogo de la clasificación y colocación ordenada, ni de proporcionar los envases que sean precisos. Sirva de gobierno á las comisiones y espositores que por cualquiera causa no hayan hecho la remesa, teniendo presente que su morosidad en este punto haría estériles todos sus esfuerzos.

Por acuerdo de la municipalidad de esta corte, y á escitación de la misma junta, se ha com- puesto el empedrado de una de las entradas á la Montaña; se han facilitado los toldos para dar sombra á ciertos departamentos de ganadería, y se cede el soto de Migas Calientes, inmediato á la puerta de Hierro. El domingo se reunieron en aquel sitio el director del arbolado, el secretario de la junta directiva y un profesor de veterinaria, para acordar las divisiones y las entradas. Por la contigua á la puerta de Hierro entrarán las yeguas y vacas, y por la casa secadero de semillas los potros y ganado lanar, tomando luego este último distinta dirección, para pastar en el centro. Felizmente existen tambien en el soto varias viviendas, que entre otros servicios pueden prestar el de dar abrigo á los ganados en un fuerte temporal ó en caso de caer enfermos.

En las entradas se fijarán unas banderas y rótulos, como ya se han fijado en el parador de D. Agustín Pio Muñoz, llamado de la Trinidad, y situado en la carretera de Francia.

Por conducto que nos merece confianza, dice La Esperanza, hemos sabido que se van refugiendo en la Habana muchos de los españoles establecidos en Méjico, que no pudiendo sufrir los insultos y las vejaciones de aquellos repúblicos, abandonan su familia, sus bienes y modo de vivir, buscando seguridad en nue-tras Antillas. En Méjico hay unos doce mil españoles.

El gobernador civil de Madrid, señor Marfori, queriendo poner coto al desorden y hasta abusos que se advierten en el despacho de los billetes de teatro, ha concebido y va á publicar un reglamento por el que se garantiza al público de que ningún monopolio y agiotaje se ejerza en esta materia. A las diez de la mañana del día anterior al de las funciones se pondrá á la venta en la cantaduría todos los billetes sin escepcion,

y previa la intervención de la autoridad, los que sobren de esta venta extraordinaria se pondrán en el despacho al día siguiente á disposición del público.

Si ha de ser este reglamento para que se cumplan sus prescripciones, nos alegramos de que se publique; si ha de suceder lo que está sucediendo con las ordenanzas de Madrid, en las cuales hay varios artículos relativos á la venta y reventa de billetes que no se observan, vale mas continuar como estamos.

Parce cosa resuelta que los veinte mil vestuarios que han de construirse con destino á los batallones de provinciales, serán con arreglo al uniforme que usó la infantería, antes del que hoy día lleva.

El poncho, la levita y la polaina serán sustituidos por el capote gris, la casaca azul turquí y los botines. Esto en cuanto á la tropa.

Con respecto á los oficiales, parece ser que se restablece la casaca, la levita con una hilera de botones sin solapa, el sable ceñido y las charreteras de pala con fleco de canutillo.

Mazzini ha estado últimamente en Niza, dirigiéndose luego á Génova, disfrazado de fraile de Ghetto. Durante la travesía de una á otra ciudad, á bordo del vapor Dantz, no apartaba la vista de un gran breviario, santiguándose con mucha frecuencia. De este modo ha logrado escaparse de las pesquisas de que se cree, y con razón, continuo objeto.

S. A. R. la princesa de Asturias hizo de madrina en la ceremonia del sacramento de la confirmación que el obispo de Cuba confirió en la iglesia de San Anton Abad el último domingo á las niñas del colegio dirigido por las hermanas de la caridad francesas.

Parece que nuestro gobierno no ha recibido aun noticias oficiales del atentado cometido en Méjico por un sargento de zapadores contra el español D. Juan Sanchez, de lo cual dimos cuenta á nuestros lectores.

Esto no obstante, no se duda de la veracidad del hecho contado por el periódico mejicano, y se dice que este suceso vá á agravar de tal manera la cuestión pendiente entre España y Méjico, que quizás no pueda pasarse sin venir ya á un rompimiento.

Continúan en la isla de Cuba el navio Isabella II y demas buques que componian la escuadra española que salió de nuestros puertos para aquel punto. Las noticias que habian corrido de que marcharía á Guatanan, tenían su fundamento en el deseo de evitar que la fiebre amarilla atacase á la tripulación; pero por fortuna los casos ocurridos han sido en corto número y en lo general benignos.

Dentro de breves dias se dará á vela desde el puerto de Alicante la fragata española Habana, la cual tiene á su bordo 402 voluntarios destinados al ejército de Ultramar.

El Estado cree que aun cuando el gabinete tenga mayoría en las próximas cortes, la actitud de ciertas fracciones moderadas será tan recelosa y tan frio el apoyo de la mayoría, que difícilmente podrá salvar las dificultades que se ha creado con su política.

Ayer han sido recogidos La Iberia y El Estado.

En la segunda quincena de agosto anterior, se han introducido en España, procedentes del extranjero, las siguientes cantidades de granos, harinas y demas semillas alimenticias.

De cebada, 4,300 fanegas; de garbanzos, 9,935; de guijos y quisantes, 140; de habas, 27,258; de habichuelas, 176; de maíz, 27,206; de trigo, 103,177; de harina, 361,808 arrobas.

Segun el estado de operaciones de la caja de depósitos, en la primera semana de este mes, existían en fin de la misma 114,378,878 rs. 28 maravedises en metálico, y 869,442,948 rs. 74 céntimos en papel.

La situación del banco de Santander, en fin de agosto anterior, daba una existencia en caja de 4,365,631, 97 céntos, y en cartera de 5,084,114, 97, siendo el total, lo mismo activo que pasivo, de 10,774,425 con 89.

Parece cosa resuelta que irán á Valencia los serenísimos señores duques de Montpensier, donde, segun dicen, permanecerán por espacio de 50 ó 60 dias.

Nuevos rasgos de la inagotable munificencia de nuestra soberana tenemos que registrar hoy en las columnas de nuestro periódico. A consecuencia de las visitas que últimamente han hecho SS. MM. á las iglesias de San Sebastian, Santa María y Santa Isabel, han mandado entre-

gar á cada una de las dos primeras parroquias 10,000 rs. y 6,000 á la última de dichas iglesias, todo para que se distribuya entre los pobres de cada una de las respectivas feligresías. Tambien á las monjas de Santa Isabel les ha remitido S. M. 4,000 rs., y antes de anoche encontró S. A. R. la princesa de Asturias el Viático, y después de acompañarle á casa del pobre enfermo, que vive en la calle de la Independencia, le envió 2,000 rs. Nada de esto necesita comentarios.

Creen las Hojas que si bien algunas de las ideas de reforma en varios ramos de la administración, que ayer atribuímos á las oficinas superiores de Hacienda, entran en el plan financiero del señor Barzanallana, ni todas han sido ya completamente adoptadas por el mismo, ni debben tenerse en su totalidad por verdaderas y como próximas á realizarse. El Consejo de ministros, á quien toca en último resultado su aprobación, puede introducir todavia, de acuerdo con el ministro de Hacienda, alteraciones mas ó menos importantes.

La Presse, del día 4 de setiembre inserta esta correspondencia:

«De Madrid nos escriben con fecha 31 de agosto lo siguiente:—Continúa la crisis ministerial de que me ocupé en mi anterior comunicación, y hace ya tres dias que parecia estar tocando á su término, es decir, que se esperaba leer en la Gaceta los decretos relativos á nuevo ministerio. Nada se ha resuelto, sin embargo; pero esto se asegura que no pasa de un aplazamiento, y al decir de las personas mejor informadas, el ministerio presidido por el duque de Valencia, tendrá muy pocos dias de vida, segun el punto á que han llegado las cosas.

Los generales La-Rocha y Rívera, llamados á palacio, no han obtenido que S. M. aceptase las combinaciones que proponían; se habia tambien pensado en los señores Mon y Armero, cuyos nombres eran muy bien recibidos por el partido constitucional; pero lo que parece ha dificultado la formación de ministerio ha sido el no poder reunir un personal completo, porque segun lo manifesté antes de ahora, los hombres posibles están en la actualidad ausentes de esta corte.

La crisis, pues, no se resolverá hasta mediados de setiembre, á no ser que alguna nueva ocurrencia venga de pronto á terminarla, y á decidir de la salida del actual gabinete, que será reemplazado, á lo mas, por un ministerio de transición.

en el terreno de la evidencia á mis gratuitos calumniadores.

Lejos de mí la terrible idea de despertar en el corazón de los mejicanos el recuerdo de pasados acontecimientos; los conjuro á la paz, y que el principio de la confraternidad universal sea uno de los lemas de nuestro estandarte, porque sé cuanto debo á mi patria, á mi dignidad y á mi conciencia; y sin emplear las armas de los que en tan poco se estiman, describiré los hechos, alejando los vanos y ridiculos comentarios.

Cuando una nación se precia de culta y civilizada, se cuida de no ofender á las demás con escritos virtuosos; porque un sarcasmo ó un dieterio, no es una razón; ni una calumnia un derecho que puede deducirse en juicio mas que para imponer la pena al calumniador.

Débil es la idea que uno concibe de sí mismo y mezcquina su razón, cuando para deducir las acciones que se cree ante los tribunales, ante los gobiernos, ante el gran jurado de la vindicta pública; principia por denostar al que juzga su adversario. Porque tal conducta, trae consigo la injuria, la difamación; y la injuria y la difamación están reprobadas por derecho universal, por los preceptos del decoro y por las imprescriptibles leyes de la urbanidad. Esta es mi opinión; este es el terreno en que he de abogar por la verdad.

La prensa de Méjico, con sobrada ligereza, denunció un delito de orden común; que cada día se perpetra, con circunstancias mas ó menos agravadas, en todas las naciones, por mas esquisito que sea su régimen administrativo, y por mas bien establecida que sea su policía de seguridad pública. Y los periódicos de la isla de Cuba, primero, y mas tarde los de la península española, acogieron los escritos y los comentaron bajo un carácter político, que el crimen no tiene ni pudiera tener, si por un momento se medita que Méjico, identificado en costumbres, idioma, leyes, y religion con la raza ibérica, es incapaz de retroceder para convertirse en monstruo de la humanidad; á no ser que en retroceso llegara hasta los tristes y luctuosos tiempos de la conquista, en que los horrores del conquistador sancionaron los hechos del conquistado.

Si procurase herir á la nación española, de lo que estoy muy distante, porque ella no me ha ofendido, estableceria un justo paralelo entre ella y Méjico, y al descorriendo el velo de la historia, responderian por mí los acontecimientos que en el curso de los siglos, nuestras debilidades y nuestra desgracia, tienen su origen en ese pueblo situado al estremo del continente europeo, en el que siempre ha luchado el poder con el análisis, las creencias con las reformas, los fueros y privilegios con la libertad y el bien procomunal; y los escritores, cuya fiebre febril de orgullo y dominación compromete la dignidad de su país, callarían, porque ante los hechos no hay argumentos en contra. Pero abandono por ahora el hermoso campo de la historia, para presentar el suceso que ha irritado el flujo fraseológico de los periódicos españoles. contra mí.

Para que pueda formarse una idea exacta de la cuestión provocada por el señor Bermejillo, y su inmediata todo de espresarse, seame permitido insertar su representación íntegra dirigida al encargado de negocios de S. M. C. don Pedro Sorella, que á la letra es como sigue:

«El infrascrito, súbdito de S. M. C., residente en esta capital, acude al señor encargado de negocios de España, para hacerle una exacta relación de los crímenes y atentados cometidos en la hacienda de San Vicente y Chiconcuague, en el partido de Cuernavaca, que son de su propiedad, para que en su vista se sirva entablar las reclamaciones á que dan lugar, para con el gobierno de esta república.

«El 17 del corriente á las nueve de la noche una partida de gente armada sorprendió al español don Victor Allende, dependiente del infrascrito, que se hallaba á media legua de distancia de la hacienda de Chiconcuague, á la que lo condujeron, pretendiendo por medio de una supercheria, valiéndose del nombre y voz de Allende, que tenían bien conocida los nuestros dependientes, el que les abriesen la puerta de dicha hacienda, lo que no consiguieron, porque, sospechando el engaño por ser ya entrada la noche, los rebusaron los que estaban dentro de la misma hacienda. El objeto de los malvados era asesinar una parte de los dependientes españoles de Chiconcuague, que, valiéndose de los otros para sorprender en la misma noche, por medio de una estratagemá semejante á la que usaron en la citada hacienda, á la de San Vicente, Temisco, el Puente, San Gaspar y Atacamulco, apoderándose de esta suerte de los dependientes de los españoles que hay en ellas y asesinarlos después. Frustrada esta horrible trama por la negativa de abrir la hacienda de Chiconcuague, aquellos bandidos fusilaron al desgraciado Allende, y al siguiente día, 18 del corriente, en número de veintiseis á treinta hombres, teniendo sus jefes cubiertas las caras, entre seis y siete de la mañana, invadieron la hacienda de San Vicente, sorprendiendo á los dependientes que se encontraban en las diversas oficinas de ella, atándolos é insultándolos del modo mas atroz é inhumano.

«Entonces se entregaron al saqueo de las fincas, y habiendo robado cuanto pudieron, resolvieron los asesinos cobducir á sus víctimas al inmediato pueblo de San Vicente Zacapán, para quitarles allí la vida; pero asustados por la detención de un arma de fuego, que se dejó oír al llegar ya á la plaza del pueblo, retrocedieron á la hacienda, y á espaldas de ella asesinaron con sus puñales y espadas, después de haber disparado varios tiros, á don Nicolás Bermejillo, don Ignacio de la Tejera y don Leon Aguirre, poniendo en libertad á un maquinista francés, en atención á ser de esta nación, y á don José María Lebrum, que para salvar la vida se sirvió de la astucia, diciéndolo ser vasco-francés. Bien que estaba ya herido por haberle disparado dos tiros. Para los otros su único crimen fué ser españoles. Una hora antes habían asesinado ya en la misma hacienda á don Juan Bermejillo, español tambien y que contaba quince años de edad.

«Como reserva, tenían situados los malhechores a una legua de distancia de San Vicente, en el llano del pueblo de Teococila, una fuerza de docecientos hombres, lo que era no solamente una precaución, sino también una celada preparada a los hacendados inmediatos, para el caso de que se reunieran para auxiliar a la hacienda invadida, y perseguir a los invasores.

«Estos atacaron en número de más de doscientos, al siguiente día 19, la hacienda de Chiconcuque, teniendo situada esa día y parte del inmediato, hasta que hubieron a la vista de cuarenta que destacó el general Tapia, que estaba situado con ochenta caballos en el cercano pueblo de Sochtepec.

«Tales sucesos han causado el temor y consternación que es consiguiente a su atrocidad, por lo que los dependientes de las haciendas las han abandonado: quedando mis intereses espuestos a las enormes pérdidas que fácilmente se presumen (por la paralización), y que de hecho han comenzado a sufrir no solamente por la paralización de los trabajos, sino también porque el día 23 en la noche fué saqueada la hacienda de Chiconcuque y la tienda que le es anexa, por una partida considerable de bandidos, hiriendo gravemente a la persona que estaba al cuidado de aquellos intereses, y atando a las otras que le acompañaban.

«Estos son los horrores cometidos en las fincas de mi propiedad, en que he perdido, asesinados bárbaramente, un hermano y un primo, varios dependientes de mi confianza, y sufrido grave daño en mis intereses, que, continuando, causarían mi ruina y la de mi familia. Si semejantes horrores hubieran tenido lugar en la frontera, donde el gobierno mejicano es impotente para proteger las vidas y propiedades, no sería tanto de extrañar; pero se han efectuado a veinte leguas de la capital de la república, a la vista, por decir así, de los supremos poderes de la nación, en presencia de una fuerte sección de tropas que está en Cuernavaca a las órdenes de D. Benito Haro; a las inmediaciones del destacamento mandado por el general Tapia, y en las cercanías del lugar en que se encontraba el presidente interino; habiendo motivo bastante para sospechar que pertenecen a las fuerzas que componen la vanguardia de su división, las personas que perpetraron tantos crímenes.

«Es pública voz y los que conocen bien la situación de aquellos distritos lo consideran como indudable que a la cabeza de aquellos malvados que estuvieron en San Vicente, iban Abascal y Barreto, que son los mismos que cometieron hace pocos días el escandaloso saqueo del pueblo de Yantepec; y esta voz pública, confirmada con que el mismo día se perpetraron en dicha hacienda los horribles atentados que he referido, estuvieron los asesinos en la hacienda de San Gabrél, llevando parte del botín: caballos que habían tomado en la primera, e iba a su cabeza el citado Barreto, quien pretendió apoderarse del administrador de la segunda, Olavarría, español también, y que libró su vida por una casualidad.

«De que Barreto fuese el jefe de aquella banda de asesinos se infiere realmente que pertenecen a las fuerzas del general don Juan Alvarez; cuyo nombre vivoteaban al cometer sus crímenes, acompañados con el jefe de la división, el general Alvarez, y el mismo general Alvarez se puede decir que ha declarado oficialmente que esos hombres son de las fuerzas que militan a sus órdenes, cuando los citados Abascal y Barreto, a la cabeza de una escuadra de treinta hombres, acompañaban al mayor general de su división, Pérez Hernández, quien se presentó en Cuernavaca al anochecer del día 22 pidiendo recursos a nombre del general en jefe al comandante de la plaza, Haro; lo que no obedeció Abascal, logrando fugar al tratar de aprehenderlo; y lo mismo hicieron Pérez Hernández y Barreto cuando Haro reclamó al apremio la entrega del segundo y de Abascal, en cumplimiento de la orden que para aprehenderlos había recibido del general del Estado Mejicano.

«La conducta de los jefes militares de Cuernavaca y Sochtepec prueba también que dichos jefes están persuadidos de que los ejecutores de estos atentados pertenecen a las fuerzas del general Alvarez.

«El general Tapia, que, como he dicho estaba situado con ochenta caballos en el pueblo de Sochtepec, a media legua de la hacienda de Chiconcuque, aunque destacó cuarenta en auxilio de esta, ni dictó la menor disposición para perseguir a los bandidos, ni dispuso un solo tiro para escarmentarlos: Don Benito Haro envió a la hacienda de San Vicente el mismo día de la catástrofe cincuenta hombres de infantería, y habiéndose preguntado al jefe de esta fuerza si estaba dispuesta a atacar las partidas de gente armada que se presentaban amagando a la hacienda, contestó que no tenía orden de hacerlo, siempre que dichas partidas perteneciesen a las fuerzas del general Alvarez. Esta orden preventiva, no desmentida claramente cuál es la convicción del que la dictó. «¿Qué operaciones militares tienen que emprender las tropas del general Alvarez contra haciendas indefensas y hombres laboriosos y pacíficos? Por último, el capitán don Pablo Bueno, que fué mandado exclusivamente con el objeto de perseguir a los asesinos, tomó la dirección opuesta a la que habían seguido ellos, y marchó por el rumbo de Morelos, seguro de que el camino contrario lo conduciría a la parte misma del crimen. Todos estos malos hechos manifiestan que se quería evitar a todo trance una colisión entre fuerzas que unas y otras se dice pertenecen al gobierno mejicano, y que dependen del general Alvarez las que han causado estos males. Pruébalo también su mismo número, pues no existen en el país partidas de ladrones de más de doscientos hombres, y ciertamente no las hay en el partido de Cuernavaca, pues las que se han levantado en tan gran número han invocado en todos tiempos algún principio político.»

«Finalmente, prueba de una manera clara que no eran bandidos de una especie común los que asaltaron la hacienda de San Vicente, el designio que los condujo a ella. No tenía esta hacienda por objeto el robo y el pillaje, sino el asesinato de los españoles; no solamente los que residían en la misma, sino también de todos los que se encontraban en la demarcación de los distritos, y esta es la persuasión tan íntima de todos ellos, que han abandonado sus intereses y ocupaciones, buscando en esta capital un asilo para conservar su vida, aunque sea con la pérdida de su fortuna. Sería absurdo suponer a los bandidos que ladrones un proyecto tan horrible, que es ageno del fin que se proponen y de la conducta que observan, pues en los muchos asaltos que tienen lugar en los caminos, rara vez intentan contra la vida de los pasajeros, contentándose con despojarlos de sus equipajes. Así, pues, lo sucedido en el distrito de Cuernavaca tiene origen en otro fin y otros medios

de acción; se dirige expresamente solo contra los españoles: por eso se libraron las dos personas que aseguraron no serlo.

«Los españoles llegan a la república mejicana, no solamente bajo la salvaguardia del derecho de gentes, que por sí solo basta para proteger la vida y propiedades de los extranjeros en cualquier país que no esté sumergido en la barbarie, sino también bajo la fe de un tratado solemne. Por el art. 6.º celebrado entre México y España en 25 de diciembre de 1836, se estipuló que todos los comerciantes y ciudadanos de la república mejicana o súbditos de S. M. C. que se estableciesen, traficasen o transitasen por el todo o parte de los territorios de uno u otro país, gozasen de la más perfecta seguridad en sus personas y propiedades. ¿Es esta la seguridad ofrecida, cuando el asesinato señala la cabeza de los españoles y la depredación marca sus propiedades para cebarse en ellas? No es una cosa inaudita el que en la mitad del siglo XIX se preparen una especie de visperas sibilianas, no contra un usurpador, sino contra los súbditos de una nación amiga? Fácil es sacar las tristes consecuencias de todo lo que va espuesto; pero lo vomito, concluyendo con protesta: hago responsable al gobierno de la república de la sangre vertida en mis haciendas y de todos los perjuicios que se me han causado por el abandono en que han quedado mis intereses, por lo cual suplico a Vd. se sirva entablar las reclamaciones correspondientes. —Méjico, diciembre 25 de 1857. —Firmado. —P. Bernajillo.»

Este es el hecho que con negros tintes ha trazado el español Bernajillo, con quien no pretendo entrar en polémica, porque el tribunal de la opinión pública oíría mi justa demanda, que delozco como simple ciudadano; y ese hombre se persuadirá de que en el mundo no es posible ofender a un individuo sin que la justicia tome parte activa, cuando se pide, y la acción es justa y legítima; y que si bien es cierto que los habitantes de un país tienen el mismo derecho que los naturales para que se les otorgue amparo y protección, no lo es menos que el derecho de gentes los sujeta a las leyes comunes del mismo país, y que quien abraza una causa, una idea, ó invoca una acción, lo hace con sus principios y consecuencias.

Más para que no admita duda el dolor y la maleicia con que se ha expresado Bernajillo, justificará los motivos que me impulsaron a abrir una campaña en defensa de las instituciones, sostenimiento del supremo gobierno y necesidad de coadyuvar al pronto restablecimiento del orden y la paz, para que todos los ciudadanos gozasen de seguridad y garantías, y mi patria no fuese el blanco de la censura universal, al no constituirse de un modo estable y definitivo.

Como prueba de mi verdad y del malestar en que se hallaba entonces la nación, tomes en cuenta lo que dije al Excmo. señor presidente sustituto en 5 de octubre del año próximo pasado:

«El hecho de Castrejón: los manejos insidiosos de Munguía y Barajas: los frecuentes viajes de una multitud de sacerdotes en diversas direcciones del país: la maldad de esta clase social para con los funcionarios públicos: el descontento de Jalisco: el hacinamiento de los combustibles reaccionarios en Guanajuato, San Luis de Potosí y Puebla: la preparada conspiración en el convento de San Francisco de esa ciudad, y otras tantas causas, como los libelos, pasquines y charlatanismo contra las autoridades, están revelando de un modo positivo, que la facción del retroceso y de la oscuridad, no perdona medio, a fin de aseverar los cimientos del gran edificio de la libertad, para conseguir que se desplome y sepulte entre sus escombros a todos los que en el campo de batalla han derramado su sangre en defensa de los pueblos no en la tribuna han abogado por sus derechos y soberanía. Esto es un axioma; es una verdad, y una verdad que loquemos de día en día.

«No dudo que Vd. ha hecho cuanto ha estado a su alcance para proporcionar la unión del partido liberal, y destruir los elementos de reacción que dondequiera procuran agrupar esos hombres ingratos, que aporreados, solo han servido el perdón de la jornada de Puebla acá, para irritar su necio orgullo, su bárbara fatuidad y su inmoderado deseo de plantear nuevamente una dominación tiránica con que poder ejercer sus negras venganzas.

(Se continuará.)

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 4 de setiembre. —Diferida, 24 7/8.

Amsterdam 4 de setiembre. —Diferida, 25 3/8.

Estor, 42 1/2.

Interior, 37 13/16.

Bruselas 5 de setiembre. —Diferida, 25 p.

Frankfort 4 de setiembre. —Diferida, 25 1/8.

Interior, 37 1/8.

Londres 4 de setiembre. —Estor, 40 1/2.

Consolidados, 90 3/8 1/2.

Diferido español, 25 1/2.

Certificados, 5 7/8.

Pasiva, 6.

Por toda la sección de sueltos:

SEYAYJA YABL OF. F. M. Redondo, 139

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La Crónica se ocupa de la cuestión de subsistencias y escita al gobierno que prorogue la autorización para importar en nuestro país cereales extranjeros para de este modo, evitar la carestía de las principales sustancias alimenticias.

El Diario Español emite algunas consideraciones acerca del manifiesto del general mejicano Alvarez.

La España discute con La Epoca sobre la aplicación de los buenos principios administrativos.

El Clamor Público examina la situación política de Europa, y cree que hay muchas cuestiones abocadas a una solución que pudiera producir serios trastornos.

La Península cree que no existe el partido moderado, ó que si existe está reducido a tres ó cuatro individualidades.

Las Novedades combate la conducta que han seguido los absolutistas ó ultramontanos para contener el desarrollo de los principios liberales.

La Discusión dedica un bien razonado artículo a examinar la legalidad existente en materias

de imprenta. Sentimos no reproducirlo íntegro por falta de espacio, pero deberemos decir que estamos conformes con muchas de sus apreciaciones. —Hé aquí algunos de sus párrafos:

«Confesemos con humildad que el diario a que nos referimos no ha dado un ejemplo raro y completamente desconocido hasta el día: que no se califique la conducta de las autoridades encargadas de aplicar la ley de imprenta, pase que no se hagan apreciaciones de la ley misma, vaya en gracia; pero que se acuse a los periódicos porque tienen la desdicha de sentir los efectos de la legalidad existente; que con ocasión de las recogidas se censure no a la autoridad que recoge, sino al periódico recogido, es un golpe de ingenio tan extraordinario y tan nuevo, un rasgo de imaginación ministerial tan brillante, que no pecaríamos de muy descontentados si no manifestáramos nuestra profunda admiración a su autor, que es, sepámo al caso nuestros lectores, nuestro colega El Parlamento. No se ofenda la modestia del diario ministerial si al cabo revelamos su nombre.

Bien que, ¿cuál otro periódico sino es el que solo entre todos acometió con heroísmo la empresa de encajar una ley que los demas impugnaban, había de ser capaz de llevar su magnanimidad hasta el punto de combatir a los que son víctimas de sus rigores? ¿Quién sino el que no halló mas que elogios para las disposiciones que rigen a la imprenta cuando podían discutirse, había de encontrar censuras contra los diarios en quienes se aplican, hoy que aquellas disposiciones no pueden discutirse? El Parlamento es consecuencia consigo mismo, y lo extraño sería que procediese de otro modo.

¿Y quieren saber nuestros lectores por qué censura el diario ministerial a los que hacen la oposición al gobierno, es decir, a toda la prensa de Madrid menos El León y nuestro colega? Porque El Parlamento, cuando fué periódico de oposición, combatió dentro de la legalidad que le concedían sus adversarios, sin sufrir mas que dos denuncias durante el bienio progresista; y cuando El Parlamento defendió sus doctrinas y combatió los actos del gobierno durante dos años, sin recogidas ni denuncias, bien pueden hacer otro tanto los demas, so pena de demostrar en caso contrario, que no saben ó no quieren escribir con arreglo a las leyes.

La frecuencia con que se recogen los periódicos ha hecho nacer en el ánimo de El Parlamento una sospecha, que no por ir envuelta en salvadores, retenciones y todo género de figuras retóricas, deja de ser ofensiva en el mas alto grado a la dignidad de la prensa: el diario ministerial, desconociendo consideraciones muy respetables y penetrando con menos acierto que prudencia en el sagrado de la intención de los escritores, supone—esta es la verdad, por mucha retórica que emplee—que los diarios de oposición apelan al recurso de hacerse recoger, como un medio de desacreditar la ley, dando a entender que no es posible escribir con arreglo a sus disposiciones: no queremos que se nos crea bajo nuestra palabra; vamos a copiar las de El Parlamento:

«Quien no conociera como nosotros las nobles cualidades que distinguen a cuantos escritores toman parte en la redacción ó dirección de los diarios a que vamos aludiendo, tal vez pudiera sospechar de la repetición con que se suceden semejantes anomalías, que su verdadera causa era la intención deliberada de infringir las prescripciones de la ley para hacerla aparecer suamente opresora, puesto que no es lícito, sin injusticia, atribuirlo a una ignorancia mil veces desmentida, ó al propósito impotente de desprestigiar por este medio la proverbial rectitud y reconocida independencia de la magistratura española, a la que por fortuna se halla encomendada hoy la exacta aplicación de la ley de imprenta.»

Advierte en primer lugar nuestro colega, que no hay mas ley sobre imprenta que la autorización para plantear el proyecto del gobierno, el cual, aunque ahora debe ser obedecido como ley, está todavía pendiente de discusión, y puede ser modificado cuando se someta al examen y votación de las Cortes. Pero prescindiendo de ese abuso de la palabra ley, ¿quién le ha dicho a El Parlamento que es nadie capaz de abrigar de buena fe esa sospecha a que inconsideradamente ha dado publicidad en sus columnas? Suponer que los periódicos consagran su inteligencia y su tiempo a escribir artículos que solo se lean en el gabinete del fiscal sospechar que las empresas periodísticas privan deliberada e intencionalmente a sus escritores de uno y otro número, espionándose a que dejen la suscripción; imaginar que los hombres políticos quieren mejor encabezar todos los días el periódico que dirigen con la advertencia de haber sido recogidos, que combatir los actos de sus adversarios y hacer la defensa de sus propias doctrinas; sería más que ofensivo, más que irritante, más que injusto; absurdamente pueril y soberanamente ridículo.

No ejercitan los periódicos recogidos el derecho de pedir la denuncia, porque ya hemos demostrado, sin que se nos haya contradicho, que el periódico recogido no circula aunque arrostre las eventualidades del juicio, sino en el caso de ser absuelto; es decir, quince, veinte días, un mes y tal vez mas, después de la recogida; y como los artículos políticos son escritos de oportunidad, por eso no es probable que en la mayoría de los casos quiera exponerse ningún diario al peligro de una denuncia, que puede traerle graves perjuicios si es condenado, y no le produce ninguna ventaja si es absuelto.

La Iberia vuelve por la honra de nuestra literatura moderna contestando a La Esperanza.

La Regeneración contiende con El Fenix respecto a la fusión de las ramas de la familia real.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El Estado sigue discutiendo sobre la ley de instrucción pública.

La Epoca sostiene que no hay salvación posible para la monarquía ni para las instituciones sino en un sistema prudentemente liberal.

La Esperanza no trae artículo de fondo.

El Fenix cree que es de perentoria necesidad reformar la ley electoral vigente.

Las Cortes ataca el afán de solicitar empleos, y opina porque se puede servir también ó mejor al Estado en el ejercicio de cualquier arte ó profesión que en las oficinas públicas.

Por extracto.

F. M. Redondo, 139

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su

augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.

El gobernador superintendente, delegado de Hacienda de Puerto-Rico, dice a este departamento, en 13 de agosto último, lo siguiente:

«Tengo el honor de pasar a las superiores manos de V. E. la adjunta exposición, que en mi calidad de gobernador capitán general y superintendente delegado de real Hacienda, y en representación de todos los empleados de la administración del Estado de esta isla, eleva a V. R. P. de S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), espone nuestra gratitud y reconocimiento por el singular é inestimable beneficio que acaece a esta isla por la extinción de la moneda macuquina, y rindiendo al mismo tiempo el homenaje del mas acendrado amor, adhesión y respeto a su real persona; suplico a V. E. encarecidamente que, al servirle ponerla en sus reales manos como la verdadera expresión de sus leales sentimientos, incline su real ánimo a que admita gustosa las gracias que tendidamente le tributan todos los empleados que, como yo, cifran su principal deber en el exacto cumplimiento de los soberanos mandatos, y no aspiran a otra recompensa que la de continuar mereciendo su real confianza.

Dios guarde a V. E. muchos años. Puerto-Rico 13 de agosto de 1857. —Excmo. Sr. —Fernando Cotoner. —Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.»

Exposición que se cita.

Señora: Vuestro gobernador, capitán general y superintendente delegado de real Hacienda de esta isla de Puerto-Rico, a su nombre y en representación de todos los partidos, distritos y poblaciones rurales de este fidelísimo país, y de las diversas categorías de empleados de las dependencias de ejército y administración y contabilidad económica, tiene hoy la alta honra de acercarse reverentemente a V. R. P. de V. M. a renovar el respetuoso homenaje de su acendrada lealtad y adhesión al trono, y de su puro amor y veneración a vuestra real persona. El motivo y la ocasión no pueden ser ni mas gratos ni mas plausibles. V. M. que, como digna sucesora de cien ilustres monarcas y de la eminente y celebrada heroína de nuestro mismo augusto nombre, estende sus bondades y beneficencia a todas las regiones gobernadas bajo su maternal y suave cetro, ha dictado con el consejo de vuestros prudentes ministros una medida sabia y reparadora, que ha cimentado sobre base sólida la felicidad y ventura de este país, y cuyas ventajas y beneficios comprenden a todas las clases, y salvan y mejoran la situación, que haciéndose iba harlo precaria, de cuantos tenemos la dicha de servir al gobierno de S. M. y de ejecutar vuestros soberanos mandatos en esta apartada Antilla.

Fiel intérprete de los íntimos afectos de profundo reconocimiento y sincera gratitud de todo el personal de la administración pública, séame lícito exponer sumariamente a V. M. que la circulación de una moneda especialísima, sin condición alguna numismática, que carecía de ley, que no tenía peso ajustado, y que en diferentes épocas se había grabado con troqueles caprichosos y enmarinados, amenguaba los sueldos de estos empleados; alteraba el agio y la moralidad; favorecía el comercio y la mudanza, y era, por último, lamentable causa de sucesivas depreciaciones y bajas en los giros y cambios, con grave quebranto de los leales y de cuantos se veían en la triste necesidad de enviar valores a la Península para la mantención de sus familias. Tan grandes, pues, como eran los perjuicios que los intereses y ventajas que debemos con eterno agradecimiento a vuestra real bondad y maternal solicitud.

Al público alborozo y satisfacción por tan anhelada reforma se han acaecido los transportes de entusiasmo y júbilo por otra dicha mayor, por otra ventura inefable y comoda. En estos momentos, señora, acabamos de dirigir al cielo nuestras fervorosas plegarias en pública rogativa para que la divina Providencia, coronando nuestras ilusiones y consoladoras esperanzas, se digne en sus altos designios conceder a V. M. como madre, una nueva prenda de felicidad doméstica; a V. M., como jefe de vuestra real casa, un nuevo vástago de la mas antigua y nobilísima de todas las estirpes; a V. M., como reina, un nuevo sucesor de vuestra inmarcescible corona, y al monárquico pueblo español, a la nación gloriosa que se distingue y enaltece con el dictado de católica, un nuevo heredero del trono y de las virtudes de Recaredo y San Fernando.

Dígnese V. M. doctores con su natural y constante benevolencia la exposición y testimonio de nuestra fidelidad y gratitud, mientras continuamos rogando al Todopoderoso que conserve dilatados años la preciosa vida de V. M. la de vuestro augusto esposo y serenísima princesa de Asturias para bien y prosperidad de la monarquía.

Puerto-Rico 13 de agosto de 1857. —Señora. —A L. R. P. de V. M., Fernando Cotoner.

El gobernador superintendente de Hacienda de la isla de Puerto-Rico dice, en 13 de agosto último, a este departamento lo que sigue:

«En mis cartas de 29 y 31 de julio próximo pasado tuve la satisfacción de participar a V. E. el arribo del vapor de guerra Pizarro con los caudales que S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), siempre solícita por el bien y felicidad de sus súbditos, había mandado remesar a esta fiel Antilla para llevar a efecto el canje de la moneda macuquina; las disposiciones que con este motivo y por consecuencia de su soberano decreto de 5 de mayo último y resoluciones posteriores dictó para darle mas puntual y debido cumplimiento; y que, distribuidos ya los caudales, habían sido transportados en dicho buque y en el de su misma clase Bazán a las aduanas principales para efectuar el cambio, que ya había principiado en esta capital y en algunos de otros pueblos de la menor piedad.

Hoy, con pleno conocimiento de las cosas y de los hechos, no solamente de los parles que he referido de los corregidores y alcaldes, sino por el que verbalmente me han dado los administradores de las aduanas y la tesorería principal de Hacienda pública, principales agentes en la cuestión que nos ocupa; puedo decir a V. E. con indecible júbilo y poseído de la mas grande satisfacción, que las operaciones del canje se han verificado en todos los pueblos de la isla, con muy pocas excepciones, y según lo anunciado a V. E. en la primera de las referidas cartas, en el término fijado de los siete días, sin que, gracias a la sensatez de este vecindario y al esmero y nunca bien ponderado celo con que las autoridades todas han secundado mis disposiciones, se haya notado el menor alboroto, ni se haya tampoco alterado en lo mas mínimo la envidiable paz y tranquilidad que disfrutamos.

Si grato me es, Excmo. señor, participar a V. E. la manera feliz con que se han ultimado todas las operaciones de este importantísimo negocio, de que me reservo hablar a V. E. concluido que sea en su totalidad, cabe la honra de asegurarle que en una manera positiva que ninguna introducción se ha hecho en los mencionados días, ni en los anteriores, de moneda falsa, que eran mis temores; puesto que la incontinencia con la vecina isla de S. N. Thomas y lo bien guardadas que se hallaban las costas E. y S., y particularmente la parte que comprende los distritos de Naguabo y Hamaeco, que son los mas próximos y los que mas recelos podían infundir a mi autoridad como al gobierno de S. M., imposibilitaba los planes mejor concebidos que pudieran haberse puesto en ejecución; asegurándome mas y mas en esta íntima convicción el que en aquella isla no se tuvo la menor noticia, ni recelos siquiera del canje hasta el día 31 de julio, en que, principiadas ya las operaciones en toda esta isla, lo supieron por el arribo del vapor inglés.

La estrema reserva en que, como ya he tenido el honor de exponer a V. E., se mantuvo este delicado asunto hasta después de haber anclado el buque conductor de los caudales, no ha dado lugar a agios y

confabulaciones entre aquellos, que siempre dispuestos a aumentar sus riquezas, no reparan en los medios por probados que sean, sino que, por el contrario, destruyeron las esperanzas, si es que alguna tenían concebida, de monopolizar en provecho propio el inmenso beneficio que S. M. ha dispensado a los habitantes todos de esta preciosa perla de su corona; y por si esto no era bastante a evitar el criminal comercio, que en momentos dados pudiera haberse intentado para sorprender a los incautos y hacer de su ignorancia ó timidez una especulación lucrativa y segura, dicté las órdenes mas terminantes para que las autoridades todas estuviesen sobre aviso con el mayor esmero, cuyo resultado ha coronado y satisfecho cumplidamente mis deseos, en razón de que nadie ha recibido el menor perjuicio en sus intereses, pues así el rico como el pobre han cambiado con el mayor orden y precisión la macuquina de que eran poseedores.

Terminados, como hemos dicho antes, las operaciones del canje en la isla, y transportados a esta capital en los mencionados vapores los administradores de las aduanas con sus respectivos caudales, se ocupan en la entrega de ellos a la tesorería general, en donde, colocada la macuquina con sus papeles y sacos en los mismos cajones ó cajas en que vino la moneda de cuño español, no se pierde un momento del día, con intervención del comisario D. Juan Sánchez Toledo, en cerrar, marcar, precintar, sellar y pesar según y en los términos que está prevenido para que lo antes posible pueda estar todo en disposición de ponerlo a bordo del buque y esté en franquía para regresar a su destino.

Restame únicamente poner por ahora en el superior conocimiento de V. E. que, puesta en circulación legal la moneda de cordon española y reconocida como única oficial en virtud de lo mandado por S. M. desde el día 3 del corriente mes, si las órdenes convenientes para que desde el mismo día se cobren, como se está verificando, los impuestos al efecto establecidos, suplico a V. E. al propio tiempo se sirva elevarlos a S. M. para los fines que sean de su soberano agrado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Puerto-Rico 13 de agosto de 1857. —Excmo. señor —Fernando Cotoner. —Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY DE INSTRUCCION PUBLICA.

(Continuación.)

Art. 52. La carrera de ingenieros industriales comprende:

Algebra, geometría y trigonometría.
Geometría analítica.
Cálculo diferencial é integral.
Mecánica analítica.
Geometría descriptiva y sus aplicaciones.
Estereotomía.
Física experimental.
Física industrial.
Mecánica industrial.
Química general.
Química industrial.
Análisis químico.
Mineralogía y Geología.
Construcción de máquinas.
Construcciones industriales.
Metalurgia y dometasia.

Economía política con aplicación a la industria y legislación industrial.

Dibujo y ejercicios gráficos.

Trabajos prácticos y formación de proyectos.

Art. 53. La carrera de ingenieros industriales se dividirá en dos secciones: de ingenieros mecánicos, y de ingenieros químicos.

En los reglamentos se especificará qué estudios han de exigirse para obtener cada uno de estos títulos.

Art. 54. Los reglamentos determinarán los estudios y trabajos prácticos que deben hacer los ayudantes y demas subalternos de los cuerpos de ingenieros, así como los aspirantes a ingenieros industriales y los peritos agrícolas.

Art. 55. En la carrera de bellas artes se comprenden las de pintura, escultura, arquitectura y música.

Art. 56. Los estudios de pintura y escultura son:

Anatomía pictórica.
Perspectiva.
Estudio del Antiguo.
Estudio del natural y ropajes.
Colorido.
Paisaje.
Composición aplicada a la pintura y a la escultura.
Modelado.
Teoría é historia de las Bellas Artes.
Se agregarán a los estudios de pintura y escultura las clases de grabado que determine el reglamento.
El mismo espesará los estudios que han de exigirse para obtener el título de profesor de cada una de estas partes.

Art. 57. La carrera de arquitectura abraza:

Algebra, geometría y trigonometría.
Geometría analítica.
Cálculo diferencial é integral.
Topografía.
Geometría descriptiva.
Estereotomía.
Mecánica aplicada.
Mineralogía.
Geología.
Construcciones civiles é hidráulicas.
Historia de la arquitectura; análisis de los monumentos de todas las épocas.

Composición.

Arquitectura legal.

Dibujo y trabajos prácticos.

Art. 58. Los estudios de maestro compositor de música son los siguientes:

Estudio de la melodía.
Contrapunto.
Fuga.
Estudio de la instrumentación.
Composición religiosa.
Composición dramática.
Composición instrumental.
Historia crítica del arte musical.
Composición libre.

Un reglamento especial determinará todo lo relativo a las enseñanzas de música vocal é instrumental y declamación, establecidas en el real conservatorio de Madrid, como asimismo a los estudios preparatorios, matriculas, exámenes, concursos públicos y expedición de los títulos propios de estas profesiones.

Art. 59. La carrera de diplomática abraza los estudios de:

Paleografía general.
Paleografía crítica.
Latín de los tiempos medios, y conocimientos del romance, del lemosín y gallego.
Aljama.
Arqueología y numismática.
Bibliografía: clasificación y arreglo de archivos y bibliotecas.

Art. 72. Los reglamentos determinarán los requisitos que se hayan de adquirir para ejercer las profesiones no expresadas de este título.

TÍTULO VI.
DE LOS ESTUDIOS HECHOS EN PAIS ESTRAN-
- Art. 94. Serán admitidos á incorporacion
establecimientos literarios, los años académicos

Art. 114. El gobierno procurará que se abran escuelas normales de maestras para la instrucción de las niñas, y declarará escuelas normales para los efectos del art. 71, las que estime convenientes, previos los requisitos que determinará el reglamento.

sentóse una nueva clase de camuflados: pa-
pleos militares. Estos hombres se cuidaron
de conservar el loco tipo del soldado, no
mucho para ganar el aprecio de los merce-
narios; lo que estos hombres necesi-
taban: los gobiernos y otros empleos lucrativos, patro-
nio, como medios para el bienestar presen-
te y futuro. Verdad es que el militar ha
siempre estas cosas lo mismo que los demá-
s, pero cuando terminada una guerra se co-

Se ha inaugurado el camino de hierro de Santanderburgó a Longa, cuya distancia es de 140 metros.

Ha fallecido de repente el ministro de Suecia Londres.

El embajador de Francia ha entregado 1,400 esterlinas para las víctimas de las Indias; 1,000 nombre del emperador Napoleon, y 400 por la día imperial.»

